

La revolución científico-técnica y el colapso del socialismo real, de Darío Mesa Chica

Medellín: Ediciones La Carreta, 2010, 313 páginas.

Carlos Uribe Celis*

Casi veinte años después de producido el texto efectivo de manera oral y en el contexto de un seminario para el posgrado de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1991), esta misma entidad académica (el Departamento de Sociología) edita y saca a la luz en estos días (marzo de 2010) el libro: *La revolución científico-técnica y el colapso del socialismo real* (Editorial La Carreta, 313 páginas en gran formato —cuarto menor—). Su autor, el profesor Darío Mesa Chica. La obra escrita de Darío Mesa no ha sido muy vasta y su producción —o, cuando menos, su publicación de ella— sufrió una contracción significativa en volumen después de que él se incorporó al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en el año 1965. Este texto que se nos presenta hoy es, sin duda, de un gran valor y, probablemente, lo mejor del esfuerzo pedagógico y formativo que, por más de veinte años, Mesa realizó en la Universidad Nacional. Acuciosos alumnos suyos (posteriormente, colegas) se han dedicado devotamente a recoger a partir de grabaciones magnetofónicas “las palabras del maestro” que, sin equívocos, ha sido el profesor Mesa. A diferencia de Bally y Sechehaye respecto del *Curso de lingüística general* de su maestro Ferdinand de Saussure, el fundador del estructuralismo, y de los alumnos que recopilaron los cursos de George Herbert Mead, el gran sicólogo social de Chicago, plasmados póstumamente en el excelente libro *Mind, Self and Society*, los alumnos de Mesa no pretendieron simular un texto compuesto originalmente para un libro, sino que respetaron, casi literalmente, hasta donde ello era posible, la oralidad de Mesa e, inclusive, incluyeron las interpelaciones de clase de los estudiantes o asistentes y las correspondientes respuestas del maestro. Esto, que atañe a la forma externa, es secundario y solo se menciona para notificar al futuro lector.

Lo principal, se entiende, es la forma interna o “estructura del contenido”, como el propio Mesa querría decir en clave hegeliana. En efecto, el libro es una articulación de lo que podrían ser varios cursillos independientes, aunque interconectados: La geopolítica, concepto y proyecciones en la historia moderna; la historia de la posguerra y el ascenso de la

* Sociólogo, profesor durante 30 años del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Actualmente, jubilado · curibec@unal.edu.co

hegemonía de los Estados Unidos; la competencia por el poder militar nuclear, y la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (desarrollos de la segunda posguerra que Mesa trata bajo el acápite de “revolución científico-técnica”). Pero también concurre en el amplio temario la Revolución científica y los comienzos de la Modernidad (con una referencia especial a Maquiavelo); la Revolución socialista rusa y los problemas de construcción del socialismo en general, y, finalmente, el fracaso del socialismo real, tema este de amplia actualidad en el tiempo del curso, 1991, cuando, a propósito, el historiador Eric Hobsbawm —tan favorable como el propio Mesa al socialismo ruso— pronunció su frase lapidaria: “*Good bye to all that!*”.

Al tenor de este registro de los temas del libro —y antes de otras consideraciones—, me gustaría exaltar los temas que, como lector, me han resultado más cautivantes e instructivos, a saber: la historia política de la segunda posguerra y la historia de la revolución rusa y sus antecedentes desde mediados del siglo XIX (la época de los Decembristas) hasta el fin de la era staliniana. Mesa, un erudito consumado, conocedor del ruso y asiduo lector de la información y la literatura en este idioma por cuarenta años, es, a todas luces, un especialista latinoamericano en la historia de Rusia (y en la URSS) en el siglo XX, aunque su trabajo quedara oculto —salvo para unos pocos de sus íntimos alumnos— en los pasillos del claustro de esta universidad, donde se acogió tempranamente. Pero estoy seguro de que las páginas de este libro, sintéticas y en ocasiones fragmentarias como puedan ser a la hora de abordar asuntos de tanto interés académico y de tal trascendencia histórica, serían —y con suerte serán— un apetitoso bocado intelectual entre la intelectualidad del subcontinente todavía.

La tesis central del libro es que el poder en la esfera geopolítica de los entes nacionales y toda la capacidad para transformar la existencia social de un pueblo estriba en la habilidad de los connacionales para producir los bienes y los servicios de una manera económicamente más eficiente. Otra manera de decir esto —que es la que Mesa prefiere— es que la pieza clave del ajedrez socioeconómico y político, en lo interno y en lo externo, es la productividad del trabajo. Lo cual, expresado en las fórmulas de la ideología revolucionaria marxista del siglo XX, se reduce a que, lo que cuenta son las fuerzas productivas, no las relaciones de producción ni, para el caso, el afinamiento de la conciencia revolucionaria. Tenemos maneras de mostrar que esta idea —punto de vista— ha acompañado a Mesa desde sus más tempranos inicios como intelectual colombiano, al menos desde la segunda mitad de los años cincuenta. Pero no es este el lugar para detenernos en esa empresa. De cualquier modo, esta tesis resulta muy “coherente” en el contexto del análisis general que se ha hecho del fracaso del socialismo real en Occidente entre los investigadores más serios, pues otros podrían aducir “razones” ideológicas de diversa índole, como la represión a las libertades y derechos civiles, o factores político-administrativos como la invasión de Afganistán (1979-1989) y no faltará también el que sostenga, por ejemplo, que la causa del

desastre fue el ateísmo del régimen. Obviamente, Mesa invoca lo que es una constante en su pensamiento, la obra de Marx, para sustentar este aserto, a sabiendas de que Marx establece el tanto, para afirmarlo, como para negarlo. Más importante, es sin embargo, que la teoría, indagar lo que nos dice la historia. Y no será difícil constatar en esa historia que el capitalismo tanto ha dependido del desarrollo de sus fuerzas productivas como que muchas revoluciones no han esperado a que pite la olla para comerse el puchero o, como coloquialmente decimos: donde menos se espera... salta la liebre! Rusia, por ejemplo, es una pieza suelta del ajedrez revolucionario marxista. Marx no vivió para verlo. Pero también Cuba, en este continente. Se dirá que son fracasos de la precipitación y de la improvisación. ¿Pero Bolívar, Washington, Cromwell y Mao debieron su posible éxito a la madurez de las fuerzas productivas en su hora como causa principal o exclusiva? El Marx que tercia por la independencia de Irlanda (a espaldas de las fuerzas productivas) no es el mismo que alaba la colonización de la India o de México (en aras del desarrollo de las fuerzas productivas). Esto hay que tenerlo en cuenta.

La anterior puede ser —y ha sido— una discusión teórica y un largo debate político entre los marxistas. Pero, por fuera de esa confrontación, lo paradójico es que, en el tiempo en que la emite (1991), la tesis corre parejas molestamente con la retórica más caracterizada y más filistea del neoliberalismo eficientista, de la “calidad total”, del *trickle-down economics* (enriquecer más a los ricos, los dueños del capital, que un día sus ganancias (la plusvalía) impregnarán el sistema todo y revertirán así a los pobres). La tesis de la productividad como gran objetivo coincide también sin fricciones con el proyecto desarrollista para el Tercer Mundo en la segunda posguerra y con la ideología que acompaña la expansión del mercado a sangre y fuego —discurso de la globalización— a favor de la gran potencia imperial. Mesa no discute estas contraprestaciones de la absolutización del énfasis en la productividad del trabajo que recorre su curso. Por otra parte, no hay en el curso (o en el libro) alusiones, siquiera de paso, ecos remotos de la crítica de los posmodernos que desde los años setenta estaba sobre la mesa en el escenario occidental —F. Lyotard: *La condición posmoderna* (1979), J. Baudrillard, *La sociedad de consumo* (1970), G. Vattimo: *El fin de la modernidad* (1985)), por citar algunos—. Y ya no se duda de que este debate pone seriamente en cuestión la tesis del desarrollo a ultranza de las fuerzas productivas en el capitalismo, en el socialismo o donde se quiera sobre el planeta. Como tampoco hay, en Mesa, ninguna resonancia del movimiento ecologista (Club de Roma: *The Limits to Growth* (1972), la primera manifestación de largo alcance de este tipo de preocupaciones, hoy tan acuciante). Si bien en este último punto cabe admitir que el tema se tornó álgido —apocalíptico prácticamente— en el decenio que acaba de pasar. Pero, independientemente de cuánta actualidad tenían ya estas problemáticas en 1991 y cómo fueron ignoradas, lo cierto es que, para el lector de hoy, veinte años después del curso, el énfasis del libro, su núcleo temático, resulta un tanto perturbador.

Más allá de este sesgo controversial el libro es un *tour de forcé* académico al estilo que le conocemos al profesor Mesa en nuestro medio (para los que lo conocemos) y profundamente instructivo y sugerente (o “sugestivo”, como Mesa decía en su peculiar idiolecto). El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, en Bogotá, que se está “especializando” en editar las conferencias de Mesa, ha hecho en este libro su mejor producto con una edición notable, un completo índice de materias y nombres y una titulación interior “amigable” y esclarecedora.